

¿Nación de naciones? (Pluri)nacionalismo boliviano en el gobierno de Evo Morales

*Nation of nations?
Bolivian (Pluri)nationalism in the government of Evo Morales*

Gaya Makaran¹

CIALC – UNAM – MÉXICO

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo revisar el estado actual del proyecto plurinacional de refundación estatal en el contexto de los gobiernos de Evo Morales Ayma en Bolivia. Como proyecto plurinacional se entenderá la propuesta política surgida desde las organizaciones indígenas como consecuencia de la actividad del movimiento originario en Bolivia que tomó cuerpo en la Asamblea Constituyente bajo la figura del Estado Plurinacional que garantiza la autodeterminación de las naciones originarias. ¿Es el Estado boliviano plurinacional como declara la nueva Constitución o se trataría más bien de un Estado-nación pluricultural y multiétnico? Analizaremos tanto el discurso oficial, como las políticas concretas del gobierno de Evo Morales Ayma (2006-2016) a fin de revelar la situación actual de la propuesta indígena, tomando en cuenta un largo debate histórico sobre la construcción del Estado-nación en Bolivia.

Palabras clave: Bolivia, Evo Morales, movimientos indígenas, Estado Plurinacional.

ABSTRACT

The article aims to review the current status of plurinational project of state re-founding in the context of the governments of Evo Morales in Bolivia. As an plurinational political project we interpret a proposal emanating from indigenous organizations as a result of the native people movement activity in Bolivia which took shape in the Constituent Assembly under the figure of the Plurinational State. Is Plurinational that guarantees the self-determination of the native nations. Is the State of Bolivia plurinational as stated in the new Constitution or it is more a multicultural and multiethnic nation state? We will analyze the official discourse as the specific policies of the Evo Morales government (2006-2016) in order to reveal the current situation of the indigenous proposal, taking into account a long historical debate on the construction of the nation state in Bolivia.

Key words: Bolivia, Evo Morales, indigenous movements, Plurinational State.

1 Doctora en Ciencias de Literatura por la Universidad de Varsovia, Polonia. Maestra en Estudios Latinoamericanos. Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Correo electrónico: makarangaya@gmail.com

Introducción

El Estado boliviano se ha construido históricamente no sólo al margen de las mayorías sociales, sino incluso en contra de éstas, de manera que no ha logrado construir una identidad nacional compartida que haya podido legitimar su existencia y afianzar su monopolio del asunto social. El carácter “multisocietal” (Tapia, 2006), y el “abigarramiento” (Zavaleta, 1967) estructural de Bolivia, se han impuesto y han desbordado el proyecto político de las élites criollas-mestizas de una nación boliviana única, homogénea y enajenada de su propia realidad socio-cultural. El meollo del debate nacional, sin importar las épocas y las ideologías, siempre ha sido el indio, entendido como un sujeto social colectivo, cuya exclusión o incorporación al seno de la nación imaginada por unos pocos, se ha vuelto crucial para el éxito o el fracaso de la empresa nacionalista. Sin embargo, a pesar de algunos esfuerzos importantes por construir y reforzar un Estado-nación en Bolivia, sobre todo la Revolución Nacional de 1952², éste nunca ha podido afianzarse, más aún, se ha convertido en una fuerza hostil y antagónica al humillar, despreciar y marginar al sujeto indio-popular. Así, la sociedad rebelde, en vez de soñar con la construcción de una nación boliviana única e indivisible, se propuso “reconquistar” el poder político y el control social del territorio y sus recursos, al plantear la autodeterminación de las naciones originarias.

10

De esta manera, en las últimas décadas la identidad étnica ha emergido en el escenario político del país, convirtiéndose en el referente de la movilización política indígena. Hemos observado como las luchas indias rompieron con el viejo concepto criollo del Estado-nación y alteraron el patrón de interacciones sociales jerarquizadas establecido todavía en la época colonial, al postular una democracia que ar-

2 La Revolución Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario del abril de 1952 constituye en la historia boliviana un punto obligatorio de referencia. Trajo los cambios más importantes en la vida política y social del país, entre otros: la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal y la reforma educativa. Contó con la participación masiva de la población indígena, aunque su lucha se expresaba en términos clasistas (mineros y campesinos) y no étnicos. La misión del MNR de construir un Estado-nación boliviano se llevó a través de las políticas públicas nacionalistas que consistían en aculturación y asimilación de la población indígena a una supuesta “nación mestiza”. Al mismo tiempo, se proponía aprovechar el elemento cultural autóctono para la creación de una nueva identidad nacional, más “auténtica” y enraizada en la realidad boliviana. Paradójicamente, los esfuerzos del MNR de incorporar a la población indígena a la vida nacional a través de la educación, la sindicalización y la participación política (el voto universal, la vinculación clientelar con el partido), dieron paso al surgimiento de un movimiento autónomo de reivindicación étnica.

ticulara las distintas identidades étnicas y sociales, sin negarlas y en condiciones de igualdad. La movilización indígena contemporánea, cuyo punto neurálgico fue la “Marcha por el Territorio y la Dignidad” de 1990 iniciada por las organizaciones de las tierras bajas, permitió una primera y tímida reforma del Estado, al reconocer constitucionalmente el carácter “multiétnico y pluricultural” del país, aunque ésta no sólo fue insuficiente para cambiar a fondo las relaciones de desigualdad y sometimiento de las poblaciones nativas, sino que además se instrumentalizó para legitimar el modelo neoliberal, visceralmente contrario a los intereses indígenas y populares. No sorprende, entonces, que la movilización indígena–popular creciera en potencia, hasta demostrar su fuerza a partir del año 2000 con la famosa Guerra del Agua y posteriormente la Guerra del Gas de 2003³, acontecimientos que llevaron a Evo Morales Ayma a la presidencia y culminaron con la aprobación de la nueva Constitución en vigencia a partir del febrero de 2009. Se abrió un nuevo periodo en la historia estatal boliviana, en el que el proyecto plurinacional parecía imponerse sobre los antiguos sueños nacionalistas.

Según la nueva Carta Magna, que pretendía ser un documento refundador del Estado y una expresión de las ambiciones revolucionarias de una sociedad en alza, Bolivia: “dejaba en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal” (Preámbulo) y se convertía en un Estado plurinacional basado en el principio de la libre determinación de las “naciones y pueblos indígena originario campesinos” en el marco de la unidad estatal. (Art. 1 y 2) Con la plurinacionalidad se declaraba dejar atrás el modelo del Estado–nación republicano homogeneizador, incompatible con el proyecto político de las naciones originarias. No obstante, la misma Constitución contiene cláusulas que lo contradicen, como la siguiente: “La nación boliviana está conformada por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos...” (Art. 3); igual que abundantes referencias a la República y lo republicano: “Vicepresidente de la República”, “las autoridades republicanas, etc.; en referencia al actual Estado boliviano. Esto nos lleva a la reflexión sobre el carácter confuso y contradictorio tanto del documento mismo, como,

3 La Guerra del Agua (2000) fue una insurrección popular en Cochabamba contra la privatización del agua por la empresa Aguas de Tunari del Consorcio Bachtel durante el gobierno neoliberal del exdictador Hugo Banzer Suárez. La Guerra del Gas (2003) fue otra de las poderosas protestas sociales en defensa del gas boliviano y por la renuncia del presidente neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada. Sus demandas se resumían en la nacionalización de hidrocarburos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Bajo la presión del movimiento popular, el 17 de octubre de 2003 el presidente Sánchez de Lozada tuvo que abandonar su cargo y salir del país.

sobre todo, del proceso político boliviano: ¿es posible querer dejar atrás el pasado republicano y sustituir al Estado-nación por el modelo plurinacional basado en la autodeterminación de las naciones originarias, y al mismo tiempo evocar la existencia de una nación boliviana y unas autoridades republicanas? ¿Es el Estado boliviano plurinacional como declara la nueva Constitución o se trataría más bien de un Estado-nación pluricultural y multiétnico? ¿Cómo entender el planteamiento oficialista, recogido por algunos ámbitos académicos⁴, de Bolivia plurinacional como “una nación de naciones”, si anteriormente los sujetos rebeldes negaron la existencia de una nación boliviana y rechazaron contundentemente la necesidad de construirla?

Con el presente ensayo buscamos revisar el concepto de la plurinacionalidad boliviana y su aplicación por el gobierno de Evo Morales (2006-2016), al inscribir nuestra reflexión en el contexto de un largo debate histórico sobre la construcción del Estado-nación en Bolivia.⁵ A continuación revisaremos los proyectos estatales que surgieron dentro del bloque indígena-popular y que se fueron barajando durante la Asamblea Constituyente de 2006, encargada de “refundar” el Estado boliviano.

Asamblea Constituyente y la plurinacionalidad

12

Durante el periodo insurreccional en Bolivia, que podemos contar desde la Guerra del Agua de 2000 hasta la elección de Evo Morales en diciembre de 2005, se puso en evidencia el carácter ilusorio, como diría Zavaleta “aparente”, del Estado-nación boliviano que en su forma neoliberal suscitaba el más profundo rechazo de las clases populares e iba perdiendo el apoyo de las clases medias afectadas también por las medidas de ajuste. Las diferentes fuerzas de protesta que se manifestaron en aquel entonces: desde el katarismo e indianismo aymara, las autoridades tradicionales de *ayllus* y *markas* del altiplano (CONAMAQ), organizaciones indígenas del oriente (CIDOB), productores de hoja de coca de Chapare en Cochabamba, los sindicatos obreros (COB) y campesinos (CSUTCB), juntas vecinales de El

4 Véase Orduna, 2015. La publicación resume los resultados de la convocatoria del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) titulado: “La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional” de 2013, cuyo resultado fue una serie de libros dedicados al tema. Desde el título de la convocatoria hasta las preguntas de la misma, vemos la inquietud por la “nación boliviana” y su nueva definición como “nación de naciones”.

5 Para mayor referencia, véase Makaran, 2012

Alto (FEJUVE), Coordinadora Regional por la Defensa del Agua de Cochabamba, hasta el partido Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales⁶; todas ellas al mismo tiempo unidas por el “cambio” y discrepantes en cuanto a su forma y alcance, formaron el Pacto de Unidad con el objetivo de promover un proyecto constitucional conjunto, opuesto a las tendencias conservadoras.

Una vez consumada la histórica victoria del MAS y de su candidato presidencial Evo Morales, el 2 de julio de 2006 se celebraron las elecciones a la largamente esperada Asamblea Constituyente, la misma que inició sus labores el 6 de agosto del mismo año en la ciudad de Sucre, bajo la presidencia de Silvia Lazarte, la primera mujer, y además quechua, en la historia de las constituyentes bolivianas. Sin embargo, la Asamblea que ambicionaba “refundar el Estado boliviano” y repensar profundamente las reglas de la democracia liberal, nació marcada por el pecado original del liberalismo, es decir: tanto la elección de los constituyentes como la organización de la misma Asamblea siguieron el procedimiento liberal. Esto tuvo como consecuencia primero, el monopolio partidario: fue el oficialista MAS el que concentró y filtró las diversas fuerzas del Pacto de Unidad; y segundo, la sobrerrepresentación de la derecha que boicoteaba cualquier intento de reforma⁷.

A pesar de los problemas mencionados, finalmente se logró la presencia mayoritaria de diversas organizaciones indígena-populares, agrupadas, simplificando, alrededor de tres principales proyectos políticos: el indígena, el nacionalista y el marxista. (Iamamoto, 2013)

El proyecto que decidimos llamar “indígena” (en referencia a contenidos y no necesariamente al origen étnico de sus partidarios), aunque presentaba diferentes divisiones internas según la corriente ideológica, en su conjunto postulaba una mayor autonomía de los pueblos indígenas frente al Estado, la soberanía y la autodeterminación del sujeto indio. En sus formas más radicales, dicho proyecto proponía

6 CONAMAQ – Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu; CIDOB – Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, anteriormente Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano; COB- Central Obrera Boliviana; CSUTCB- Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia; FEJUVE- Federación de Juntas Vecinales.

7 El ganador de las elecciones a la Asamblea Constituyente, el partido oficialista MAS, obtuvo 53% de los votos, sin embargo, no logró alcanzar los dos tercios exigidos para cambiar la constitución. Este “empate catastrófico” provocó varios enfrentamientos entre el MAS y la oposición, tanto en el seno de la Asamblea, como también en las calles.

la soberanía estatal de la población india y la superación del actual Estado boliviano, sin embargo, finalmente prevaleció la opción de un Estado plurinacional que en el marco de la unidad política garantizara el principio de la autodeterminación de las naciones indias. Para este bloque (katarismo, indianismo, CONAMAQ, CIDOB, parte de la CSUTCB), lo plurinacional suponía no sólo una amplia autonomía de los pueblos indios (más allá de las autonomías territoriales), sino sobre todo una refundación política en el nivel nacional para que la nueva forma estatal, en este caso plurinacional, reflejara la diversidad cultural y societal boliviana. Eso quiere decir que un Estado plurinacional forzosamente tendría que cambiar en cuanto al modelo político (rechazo al liberalismo republicano), económico (rechazo al capitalismo) y cultural (rechazo al monopolio cultural criollo-mestizo)⁸. En este sentido, la plurinacionalidad pretendía ser una alternativa a las políticas multiculturalistas de inclusión subordinada y reconocimientos superficiales, al plantear la necesidad de incorporar la diversidad de manera radical y real en un nuevo sistema económico y político. La plurinacionalidad significaría entonces la destrucción del modelo de Estado-nación, la negación del proyecto nacionalista basado en una nación boliviana aglutinante y la prioridad de la soberanía india por encima del mandato estatal (cuestión de tierras y territorios, recursos naturales, autogobierno, economía comunitaria, etc.).

14

También el proyecto “marxista” que coordinaba los diferentes sectores del bloque indígena-popular y de clase media⁹ integró el enfoque plurinacionalista en su propuesta de cambio constitucional. Salvo algunas excepciones más ortodoxas que rechazaban la cuestión étnica-nacional, al optar por una mirada exclusivamente clasista, la mayoría de las organizaciones de izquierda marxista apoyaron la idea de un Estado plurinacional e intercultural. A la dimensión de la plurinacionalidad propuesta por el proyecto indio, se añadió la mirada marxista con su premisa de superación del capitalismo y de la lucha de clases. Así, se planteó que la construcción de un Estado plurinacional no puede eludir el tema del conflicto económico existente en Bolivia y para constituirse necesita eliminar las relaciones de desigualdad y de explotación

8 Uno de los textos que experimenta con las formas posibles de un Estado plurinacional es el de Tapia, 2006.

9 Entre las organizaciones más importantes de la corriente marxista se encontraban: la Concertación Nacional-Patria Insurgente (CN-PI), el Movimiento Ciudadano San Felipe de Austria (MCSFA) y la Alianza Social (AS).

reproducidas por el latifundismo y el capitalismo tanto transnacional como estatal. En este sentido, el proyecto marxista critica los planteamientos nacionalistas que pretenden construir “una Bolivia para todos”, al razonar que no es ni deseable ni posible una alianza entre los explotadores y los explotados.

En cuanto a su visión del Estado, el proyecto marxista se distanció de las posturas estatistas para apostar por el poder popular horizontal, por la autogestión de las colectividades tanto campesinas como obreras y urbanas. Por consecuencia, se propuso una socialización de medios de producción en vez de su estatización, conocida más corrientemente bajo el nombre de la “nacionalización.” De ahí que, según estos planteamientos, el modelo plurinacional no sería sólo una respuesta a las demandas de las naciones indígenas, sino un proyecto comunitarista dirigido a toda la sociedad boliviana y sobre todo a sus sectores populares.

Los dos proyectos descritos: el indígena y el marxista, en realidad siempre se han influido e interpelado mutuamente, al coincidir o distanciarse en algunos puntos. A pesar de sus divergencias, pueden constituir un solo proyecto caracterizado por plantear la plurinacionalidad de manera radical, como una deconstrucción profunda del Estado-nación liberal capitalista y una real devolución de la soberanía al pueblo/los pueblos, sin necesidad de recurrir a una nacionalidad boliviana única ni un mando estatal centralizado.

En el polo opuesto a estos planteamientos se encuentra el proyecto nacionalista representado en el Pacto de Unidad sobre todo por las cúpulas del MAS, cuyas bases se derivan de los sectores populares: obreros, campesinos, cocaleros, urbanos, etc. que étnicamente pueden ser indígenas, sin embargo, no mantienen las formas tradicionales comunitarias, tras haberse integrado de alguna u otra manera, incluidas las formas “barrocas” (Gago, 2015), a la lógica del mercado capitalista. Para este proyecto, la influencia del movimientismo revolucionario¹⁰ y de su ideología nacional-populista es más que evidente. Así, se recuperan discursivamente muchas de las premisas y objetivos de la Revolución Nacional del ‘52 como el fortalecimiento del Estado, garante de los intereses populares, benefactor y redistribuidor de los bienes comunes. Dicho fortalecimiento se conseguiría a través de las nacionalizaciones (estatizaciones) de los sectores estratégicos de la

10 En referencia al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), partido que lideró la Revolución Nacional de 1952.

economía (capitalismo del Estado), junto con una vigorosa industrialización dirigida hacia la sustitución de importaciones¹¹ y la progresiva modernización del país. Este Estado fortalecido afianza su relación cercana con el pueblo a través de las políticas sociales de redistribución de la renta y del clientelismo político, al defender la premisa de la unidad, *nota bene*, nacional por encima del conflicto clasista.

El bloque nacionalista en la Asamblea apostó por la construcción de una nación boliviana única, aunque diversa, de una Bolivia consensuada y para todos. Aquí reside la principal diferencia con la doctrina clásicamente nacional-populista: el reconocimiento de la pluralidad étnica y cultural de la sociedad boliviana y la necesidad de coordinar dicha diversidad en un todo nacional multicultural. Dada la coyuntura política, el bloque nacionalista incorporó una parte del discurso indígena sobre la plurinacionalidad, la interculturalidad y la defensa de la naturaleza, evidentemente contra sus verdaderas premisas, lo que dio como resultado un proyecto confuso y contradictorio, con una inquietante tendencia a atenuar el cambio exigido por las bases.

La existencia de estas tres visiones condicionó los trabajos de la Asamblea y dejó su inevitable huella sobre la nueva Constitución del Estado¹². Esto explica su carácter híbrido y confuso, más aún si tomamos en cuenta los retoques finales hechos a puerta cerrada con los representantes de la oposición (régimen de autonomías, conservación del latifundio existente, las referencias a la “nación boliviana”, etc.). Así, la nueva Constitución incorpora las premisas del proyecto indígena sobre el Estado plurinacional e intercultural, reconoce la existencia de las naciones originarias con su derecho a la autodeterminación, autonomía y particularidad socioeconómica y cultural. Al mismo tiempo, legitima las estructuras republicanas de poder, la democracia liberal y el modelo capitalista como predominantes; legaliza el latifundio preexistente; niega el derecho de las naciones a los recursos naturales no renovables (la consulta no vinculante); subordina y limita la auto-

16

11 Industrialización por Sustitución de Importaciones, llamada también modelo ISI, fue promovida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

12 El Proyecto de la nueva Constitución Política del Estado fue aprobado en Oruro en diciembre de 2007 por dos tercios de votos en ausencia de la oposición. De aquí a ser aceptada en el referéndum nacional el 25 de enero de 2009 y oficialmente promulgada el 7 de febrero de 2009, había sido cuestionada, boicoteada y, al final, retocada por la oposición agrupada en el Consejo Nacional Democrático (CONALDE).

mía indígena y, finalmente, desconoce el concepto del poder social al mismo tiempo que refuerza el poder del ejecutivo. La plurinacionalidad en el texto constitucional se expresa en el reconocimiento de la pluralidad de formas políticas, económicas y culturales oficializadas en el país, sin embargo, no logra establecer herramientas para el ejercicio horizontal de dicha pluralidad, lo que en la práctica reduce las formas comunitarias/indígenas a ámbitos locales, al prevalecer en el nivel nacional lo republicano, liberal y capitalista. De esta manera, la nueva Constitución, aunque recupera simbólicamente las reivindicaciones indígenas, no permite afianzarse realmente al Estado plurinacional entendido desde la perspectiva del proyecto indígena o marxista.

El gobierno de Evo Morales y el (pluri)nacionalismo

Nos gustaría empezar el análisis del proyecto gubernamental por la revisión de su base teórica elaborada y difundida vigorosamente a través de las publicaciones gratuitas y masivas de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, cuyo autor es el mismo vicepresidente Álvaro García Linera, portavoz e ideólogo más importante del gobierno “evista”, mestizo de la clase media alta, intelectual autodidacta sin título profesional¹³, exguerrillero del Ejército Guerrillero Tupaq Katari (EGTK), donde junto con el líder aymara Felipe Quispe, intentaba llevar a la práctica la idea de un Estado socialista indio: Unión de las Naciones Socialistas del Qullasuyu, hoy en día, gracias a su cargo político se ha convertido en el teórico de las luchas sociales con mayor influencia en las políticas concretas del Estado boliviano. Sus escritos constituyen al mismo tiempo la fuente directa y oficial de información sobre los principios y objetivos que guían al actual gobierno.

García Linera se muestra muy hegeliano al destacar el papel del Estado como el único actor capaz de construir un “Nosotros” colectivo por encima de la división de clases, de asegurar la unidad y de expresar el interés de la mayoría. De hecho, la construcción de un Estado fuerte y eficiente es una de sus “obsesiones” intelectuales y políticas. Otro de los temas constantes en su filosofar es la hegemonía política, intelectual y moral de liderazgo. Actualmente, dice Linera, hemos

13 Álvaro García Linera sostenía tener una licenciatura en Matemáticas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sin embargo, tal aseveración fue desmentida recientemente por la prensa boliviana que descubrió que el mandatario nunca terminó sus estudios. Tampoco concluyó la carrera de Sociología iniciada durante su estancia en la cárcel (1992-1997). Véase Página Siete, 2016.

sido testigos de la lucha por la hegemonía entre el bloque antiguo del poder y un nuevo bloque histórico nacional-popular, heterogéneo culturalmente, que articula la voluntad general. El líder incuestionable de este bloque y de todo el proceso de cambio dirigido desde el Estado sería el presidente Evo Morales, según la vieja consigna de “un líder, un partido, una revolución”: “Ahora hay un solo tren que es el proceso de cambio, con un solo maquinista: el Presidente Evo Morales [...]” (García Linera, s.f.:16) No hay que buscar más lejos para ver la inclinación estatalista y homogeneizadora de la tradicional izquierda nacionalista boliviana que va abiertamente en contra de las visiones del movimiento indígena que ideaba formas de participación y representación más diversificadas y plurales.

El vicepresidente considera que la nueva Constitución es un logro y al mismo tiempo un emblema del gobierno “evista” que es su guardián y su único intérprete legítimo. ¿Cuál es entonces la interpretación oficial de la plurinacionalidad? García Linera apunta que llamar al Estado boliviano “plurinacional” implica algo más que un reconocimiento de la diversidad social como en el caso de la Constitución anterior tras su reforma multiculturalista de 1994. Como explica el mismo García Linera:

Cuando definimos que Bolivia tiene un Estado plurinacional, estamos entonces afirmando que en toda jerarquía de sus instituciones, desde la cabeza hasta la última instancia, en sus decisiones, en sus normas está presente el reconocimiento de la diversidad de pueblos, naciones y culturas que tiene nuestro país. **Plurinacional es que todos somos iguales, que un mestizo tiene el mismo derecho y oportunidad que un guaraní. Todos tienen los mismos derechos y oportunidades.** (García Linera, s.f.:14) [énfasis mío].

Su interpretación de lo plurinacional como la igualdad de derechos y oportunidades entre todos los ciudadanos, sin importar su procedencia étnica, se acerca peligrosamente a las clásicas premisas del republicano liberal. En cuanto a la diversidad cultural y étnica de Bolivia y la existencia de identidades frecuentemente confrontadas con la nacional boliviana, el vicepresidente propone “recoger las diferencias”, ensamblándolas en vez de anular u homogeneizarlas, según los principios de la complementariedad y el enriquecimiento mutuo. Todo esto con el objetivo de lograr la soñada “unidad en la diversidad”: “En el fondo, toda sociedad en el mundo, y Bolivia no es excepción, está

dividida internamente por regiones, idiomas, culturas, clases sociales. La pregunta es: ¿cómo construimos la unidad?” (García Linera, s.f.:17)

La construcción de la unidad es una de las mayores preocupaciones del “gobierno del cambio”. García Linera es consciente del carácter fragmentado y excluyente de la sociedad boliviana, donde la pertenencia a cierta clase social, etnia o región determina el destino de cada uno. Por lo cual, él plantea, se necesita un proyecto común de “refundación estatal” que sea al mismo tiempo el proyecto de construcción nacional boliviana. Esta es, según García Linera, la gran virtud y el enorme desafío de la nueva Constitución, unir a todos los bolivianos que provienen de diferentes matrices civilizatorias en un “Nosotros”, respetando sus identidades particulares: “La idea del Estado Plurinacional es la solución virtuosa de esta articulación de historia, de vida, de idioma, de culturas, que nunca antes estuvieron en el ámbito del núcleo del poder. [...] ensamblar la diversidad que existe en Bolivia. **Todo junto, porque eso es lo que somos.**” (García Linera, s.f.:12, 14) [énfasis mío]

19 La tarea de “ensamblar” consistiría en “sentarse juntas todas las culturas iguales, sin que ninguna cultura se sienta superior a la otra”, incorporando a la lógica liberal republicana otras prácticas políticas, tecnológicas y cognitivas en una “dualidad de lógicas civilizatorias”: “La nueva institucionalidad del Estado recoge una parte de la institucionalidad republicana del país, pero la enriquece, la complementa, la articula con otra institucionalidad existente pero invisibilizada por el Estado.” (García Linera, s.f.:14) De esta manera, la nueva Constitución hace un esfuerzo intercultural de, como apunta García Linera, “recuperar, reconocer y proyectar formas institucionales complementarias a la institucionalidad moderna”, al reconocer la igualdad de todas las lenguas, prácticas y culturas, y al suprimir el colonialismo y la discriminación. Sin embargo, esta “dualidad” de lógicas civilizatorias en el nuevo Estado, así como la plantea García Linera, no es del todo intercultural ni igualitaria, puesto que las culturas indígenas sólo tienen que “complementar” la institucionalidad moderna occidental que sigue predominando y frecuentemente anulando las lógicas diferentes, en contra de las afirmaciones optimistas del vicepresidente sobre la complementariedad y armonía de los opuestos.

En sus recientes libros *Democracia, Estado, Nación* (2013) e *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014) García Linera desarrolla muchas de sus anteriores reflexiones sobre el Estado, la

nación y la plurinacionalidad. El vicepresidente nos presenta su reflexión sobre las identidades desde un enfoque individualista, donde lo colectivo es tan sólo un derivado de lo individual: “Cada persona es portadora de múltiples fidelidades o de varias identidades no contradictorias entre sí...” (García Linera, 2014:12) La existencia de estas “varias identidades” en un individuo le lleva a tener una “identidad compuesta”. Estas múltiples y simultáneas identificaciones que conviven en una persona y que en vez de provocar un conflicto enriquecen al ser humano, necesitan sin embargo “una identidad hegemónica y de cohesión fuerte” que establezca una jerarquía y un orden y sea capaz de “articular, organizar coherentemente, sobreponerse e influir de manera orgánica en el resto”.

Podemos ver aquí la misma tendencia que demostraba el autor al hablar del Estado, la necesidad de una fuerza totalizadora y de cohesión fuerte que jerarquice a la diversidad dispersa. ¿Cuál sería esta identidad hegemónica? Para García Linera debería ser la identidad nacional boliviana derivada de la existencia de una nación imaginada y creada por sus miembros con base a un voluntarismo político, la nación que recientemente se está haciendo realidad gracias a la presidencia de Evo Morales: “Es recién en el último medio siglo que el castellano adquiere un uso predominante, e igualmente **la identidad boliviana recién termina de redondearse como identidad nacional-estatal de la mano de las naciones indígenas que asumen el poder del Estado en el siglo XXI.**” (García Linera, 2014:22) [énfasis mío] ¿Serían entonces las naciones indígenas las que están realizando el largamente soñado proyecto de construcción nacional boliviana? Según el autor, no podría ser de otra manera, puesto que éste precisamente ha sido siempre el objetivo de las luchas indígenas: “[...] levantar otro cuerpo de nación, que no será la inversión de la nación oligárquico-colonial (una nación sólo de indígenas), sino precisamente la negación radical de toda forma parcial de la nación, que sea capaz de incluir a todos los habitantes de Bolivia, más su historia; es decir, se abrirá la época de una nación que se alimentará de las fuerzas vitales y orgánicas de toda la sociedad, sin exclusiones.” (García Linera, 2014:43)

La construcción de dicha nación incluyente que incorpore la diversidad étnica de sus miembros, sería la continuación del proceso iniciado por la Revolución del ‘52¹⁴ que, sin embargo, erró al desechar lo

14 García Linera compara el proceso de la nacionalización de la geografía que se emprendió con la Revolución Nacional con los esfuerzos actuales del gobierno de Evo Morales.

indígena de sus imaginarios. Esta vez, cree García Linera, la revolución democrático-cultural de Evo Morales que encarna a los “procesos nacionalizadores liderados por los sectores indígenas”, construye lo nacional boliviano al incorporar lo indígena, por lo cual consigue “la correspondencia radical entre la sociedad boliviana completa – más su historia- con la nación boliviana”.

Hasta ahora el discurso del vicepresidente muestra características claramente nacionalistas: hablar de la nación boliviana por más incluyente que sea, llamar al gobierno evista “nacionalizador”, plantear la necesidad de una identidad hegemónica fuerte, imputarle al movimiento indígena el proyecto nacional boliviano; todo esto nos demuestra las verdaderas inclinaciones del autor. ¿Cómo conciliar estos planteamientos con el plurinacionalismo declarado en la Constitución y presuntamente aplicado por el gobierno? García Linera no duda en inscribir la reivindicación plurinacional en el proyecto de lo nacional boliviano por más contradictorio que esto parezca: “¿Qué significa el Estado plurinacional en términos de la construcción de la nación?”, se pregunta. (García Linera, 2014:43,44) El vicepresidente argumenta que puesto que las naciones indígenas se constituyen en el núcleo organizativo del actual sistema de poder estatal y del régimen de gobierno (son las naciones indígenas las que devienen en Estado) éste se convierte necesariamente en Plurinacional.

Es difícil estar de acuerdo con estos planteamientos confusos, primero porque la presencia de algunos, y cada vez más escasos, representantes indígenas en el gobierno y en la administración estatal de ninguna manera puede significar “el poder indio” ni mucho menos la representación de las naciones originarias. Se trataría de una presencia indígena individual y sí vinculada a algún colectivo, éste sería más bien sectorial (sindicato, agrupación, partido) que nacional-étnico: difícilmente un diputado indígena de origen aymara podría llamarse el representante de la nación aymara. Así que, el Estado plurinacional de García Linera en realidad no sería otra cosa que un Estado-nación que reconoce la existencia de las naciones indígenas subordinadas a una nación boliviana hegemónica: “nación de naciones”, y que permite la participación de algunos representantes indígenas a través de las instituciones republicanas, sin cambiar profundamente sus estructuras ni sus lógicas.

El esfuerzo argumentativo de García Linera está puesto en demostrar la necesidad de una identidad nacional única superior que aglutine a las demás identidades que podrían ser étnicas, culturales o regionales.

Como dice el autor: “Todos somos bolivianos, partícipes de una única identidad histórica nacional boliviana construida desde hace cerca de 200 años desde el Estado y gradual y expansivamente desde la sociedad.” (García Linera, 2014:45) Todos son bolivianos (identidad hegemónica) y además algunos bolivianos tienen identidades nacionales-culturales diferentes (complementarias y nunca dominantes). Así, la nación boliviana sería una identidad estatal “obligatoria” de todos los que nacieron en el suelo boliviano, mientras que las identidades étnicas se limitarían a complementarla, según la máxima del vicepresidente de “ancestros diferentes y destino común”.

¿Es posible hablar de lo plurinacional y al mismo tiempo desear la construcción de un Estado-nación? ¿Tan lejos estaría este planteamiento de la propuesta multiculturalista de la época neoliberal? ¿Puede de verdad conciliarse la existencia de una nación boliviana hegemónica y el principio plurinacional de la autodeterminación de las naciones indígenas? El mismo vicepresidente parece confirmar estas dudas cuando declara: “[...] en vez de optar por la autodeterminación nacional indígena (que hubiera supuesto separación de la identidad nacional boliviana), las luchas discurrieron por la opción de la indianización del Estado boliviano, y la creciente indianización de la identidad boliviana, como el lugar de unificación de diversas identidades indígenas y no indígenas” (García Linera, 2014:53). Como vemos, la mencionada “indianización” de la identidad nacional boliviana y del Estado-nación boliviano no puede considerarse de ninguna manera la construcción de lo plurinacional con las naciones étnicas como sujetos de soberanía.

En resumen, la apuesta del vicepresidente y, como podemos suponer, de todo el gobierno de Evo Morales, es por un Estado-nación boliviano “indianizado”, aunque dicha indianización en los hechos no es más que una incorporación subordinada, folclorizada y, sobre todo, simbólica o discursiva de elementos culturales indígenas. Se trataría de un Estado republicano multicultural que respete las diferencias mientras se traduzcan en un nivel local, siempre dentro de un proceso unificador de una nación boliviana hegemónica. La nación boliviana aparece como el fin supremo, es el río donde afluyen las demás identidades, es el principio organizador. Esta visión dista mucho de la plurinacionalidad promovida por el sector indígena y de izquierda marxista, que significaría la articulación de lo diverso, respetando su integridad, sin necesidad de construir lo nacional boliviano como unidad. En este sentido no se trataría de una síntesis, sino de un sistema de vasos

comunicantes, de células íntegras comunicadas interculturalmente y horizontalmente, lo que negaría la necesidad de una identidad/entidad hegemónica.

Las premisas teóricas del vicepresidente García Linera no distan de las prácticas políticas y discursivas del mismo presidente Evo Morales, sobre todo a partir de su segundo mandato. Tras su victoria en las elecciones de 2009 acompañada por la desintegración de la oposición cruceña y la promulgación de una nueva Constitución, Morales parece alejarse de las reivindicaciones populares y apostar por la institucionalidad. Podemos ver esta nueva tendencia en las palabras del presidente en el acto de promulgación de la nueva Constitución el 7 de febrero de 2009, en las que da por cumplido el largo periodo de luchas indígenas y propone “pasar de la rebelión a la reconciliación”:

Pasamos de la rebelión de nuestros antepasados a la revolución democrática y cultural; de la revolución democrática cultural a **la refundación de Bolivia; de la refundación, y es mi pedido, con respeto, de la refundación de Bolivia, a la reconciliación de los originarios milenarios con los originarios contemporáneos**, respetando la igualdad de todos los bolivianos, de todas las bolivianas. (Ministerio de la Presidencia, 2009:118) [énfasis mío]

De esta manera, se anuncia el fin de cierta época de reivindicaciones que ya parecen no tener sentido, puesto que la nueva Constitución y el gobierno como su garante aseguran la implementación del Estado plurinacional incluyente y respetuoso con todas las identidades y culturas. Como bien sabemos, las reconciliaciones sin una previa resolución de problemas estructurales causantes del conflicto (sea éste étnico, de clase, político, etc.) y sin el trastrocamiento profundo de las relaciones de poder, son indiscutiblemente reaccionarias y suelen servir a las clases dominantes. Esta negación oficialista del conflicto y la simultánea promoción de la unidad por encima de los intereses de clase/etnia/región etc., confirma una vez más su inclinación nacionalista.

No en vano la palabra “bolivianos” es una de las más repetidas por el presidente Morales que junto con las “nacionalizaciones”¹⁵, el anti-

15 Entre las nacionalizaciones más destacadas tenemos la nacionalización de hidrocarburos del 1° de mayo de 2006. En realidad se trató de una renegociación de contratos con las empresas transnacionales que siguen operando en el territorio boliviano. En este sentido se está compagi-

imperialismo declarativo, el reclamo del litoral pacífico en la demanda contra Chile, el capitalismo de Estado y las políticas desarrollistas financiadas por el extractivismo, lo hacen un heredero directo del proyecto movimientista del MNR. Su apuesta por un Estado fuerte, sujeto de soberanía y monopolizador de la “voluntad popular”, se relaciona estrechamente con el proyecto modernizador inscrito en el proyecto nacionalista. Los discursos del presidente evocan la construcción de una nación boliviana “reconciliada”, unida por encima de sus diferencias, una Bolivia industrializada, con el satélite y la energía nuclear propia (Informador, 2014; La Razón, 2014a), donde el gobierno representa el interés general y por lo mismo cualquier protesta social es considerada “expresión de particularismos” o incluso una traición a la Patria.

Los esfuerzos gubernamentales por aniquilar la autonomía y la unión de las luchas sociales, legitimados por el falso argumento promovido por la Vicepresidencia, según el cual se trataría de un gobierno de movimientos sociales o un Estado controlado por el pueblo, no distan mucho de las prácticas MNRistas de los años posteriores a la Revolución Nacional, como advierte Alejandro Almaraz:

...el fantasma del proceso de 1952 que ronda peligrosamente el actual proceso político. Si en el pasado el gobierno de MNR convocó a sectores aliados (campesinos de los valles de Cochabamba) para enfrentarse con los sectores disidentes (proletariado minero), el gobierno de Evo Morales convocó cocaleros (aliados) para contraponer los indígenas del oriente (disidentes). (Imamamoto, 2013: 238)

24

De hecho, el partido oficialista MAS es presentado por el presidente como “un movimiento político de liberación nacional” (La Razón, 2014b), por lo que podemos deducir que cualquier fuerza divergente y no monopolizada por el partido, se convierte automáticamente en antinacional. No hay que añadir que “lo nacional” alude directamente al Estado-nación boliviano con una significativa omisión del principio plurinacional.

Igual de revelador es el acercamiento cada vez más estrecho del gobierno “evista” a las Fuerzas Armadas que, a pesar de que el presiden-

nando el viejo modelo keynesiano con el legado neoliberal, según el lema del presidente Morales: “Queremos socios, no patrones”.

te las llame “socialistas y antiimperialistas”, siguen siendo uno de los sectores más reaccionarios del país, además de constituir un referente directo de la simbología nacionalista de lo boliviano. Así, los desfiles militares acompañan cada vez más ostentosas celebraciones de aniversarios patrios, como la del 188 aniversario de la Independencia boliviana el 6 de agosto de 2013, en la que el presidente Morales, subido en un tanque, elogió a las Fuerzas Armadas como “nacionalistas”. (Contrainjerencia, 2013) En su posterior discurso en la sesión de honor de la Asamblea el mandatario se concentró en mandar un mensaje de unidad nacional: “Queremos dar un mensaje a toda Bolivia, junto a las Fuerzas Armadas, con la parada militar, y la Policía Nacional. [...]...al margen de que seamos indianistas, indigenistas, mestizos, criollos, todos somos originarios. **Unos son originarios milenarios, otros originarios contemporáneos, pero todos somos de esta Patria. Somos de nuestra querida Bolivia.**” (Ministerio de Comunicación, 2013:3, 22) [énfasis mío].

Morales presentó también una versión nacionalista de la historia boliviana, tan distante de sus propios planteamientos todavía como el líder sindical o el presidente recién electo que reivindicaban la memoria de las luchas indígenas en contra tanto de la Colonia como de la República boliviana: “La independencia de hace 200 años viene de la rebelión, de la sublevación de nuestros antepasados; de la lucha de los distintos sectores sociales que nos dejaron, hace 188 años, una república, una patria.” (Ministerio de Comunicación, 2013:3)

Podemos observar la evolución del discurso oficialista de su inicial rechazo de la tradición republicana criollo-mestiza hacia su glorificación. “La lucha de nuestros antepasados” que anteriormente se refería a la resistencia indígena frente a un régimen republicano excluyente y explotador, en los discursos actuales del presidente se convirtió en la lucha independentista de unos antepasados imaginarios, comunes para todos los bolivianos. La continuidad discursiva entre aquella República boliviana de 1825 y el actual Estado Plurinacional se hace más que evidente. La ruptura simbólica con el pasado, unida a una denuncia de las injusticias históricas, visible todavía en el primer mandato de Evo Morales, desaparece sustituida por el relato sobre lo patrio que borra cualquier rastro de fractura o conflicto. Las posibles divergencias tienen que diluirse en un Nosotros boliviano, sin importar si uno es criollo explotador o indio explotado, un indianista o un indigenista, un capitalista o un socialista, todos tienen que ser bolivianos, hijos de la Patria Bolivia, personificada por el gobierno del MAS apoyado

en las Fuerzas Armadas. La reivindicación oficialista de la República muestra claramente el ocaso del Estado plurinacional como proyecto, sustituido por un nacionalismo cada vez más conservador que parece haber dejado los objetivos revolucionarios de cambio por la preservación de intereses oligárquicos.

Reflexiones finales

Los gobiernos de Evo Morales Ayma, aunque discursivamente se inscriben en la propuesta plurinacional, buscan más bien continuar el proyecto nacionalista interrumpido, al unir las premisas del movimiento revolucionario con las políticas de reconocimiento e inclusión multiculturalistas. De esta manera, la presidencia de Evo Morales en vez de afianzar la ruptura con los viejos modelos estatales apuesta por su continuación, al constituir una nueva etapa en el proceso de construcción del Estado-nación boliviano. Una etapa del “nacionalismo indianizado” que puede resultar mucho más eficaz que las anteriores en su objetivo de crear una comunidad nacional boliviana, debido a su enorme capacidad de convocatoria, identificación e inclusión de la población indígena en su proyecto.

¿Por qué debería inquietarnos el nacionalismo “evista”? Si seguimos la crítica de la “razón nacionalista” que hace el intelectual boliviano Raúl Prada Alcoreza, (2013) veremos que dicha ideología legitima y refuerza el poder de la burguesía nacional (sin importar su procedencia étnica) vinculada orgánicamente con la burguesía internacional en el sistema-mundo capitalista. Ésta no sólo es incapaz de construir un régimen alternativo al capitalismo, sino que ni siquiera puede realizar su pretensión de una soberanía o independencia económica, puesto que lo único que hace es “soldar las cadenas de la dependencia al complementarse con las estructuras de dominación y control mundial del capitalismo”, a través de un Estado-nación que “administra la transferencia de los recursos naturales de las periferias a los centros del sistema-mundo” por la vía privada o estatal. (Prada Alcoreza, 2013) Este nacionalismo periférico tiene como objetivo el fortalecimiento del Estado como una medida antiimperialista, evidentemente errada, lo hace, sin embargo, en detrimento del proyecto pluralista de autodeterminación y soberanía social.

Al mismo tiempo, la tendencia nacionalista de construir la unidad por encima de las diferencias tiende a ser reaccionaria, al borrar el conflicto de clase y al silenciar las injusticias históricas y estructurales, fuente de una posible rebelión popular. Así, el nacionalismo “evista”

al hermanar a todos: indígenas, mestizos, criollos, el pueblo y la oligarquía, los levantamientos indios con las luchas criollas; pretende imponer una visión distorsionada del pasado y del presente, según la cual el conflicto que le dio origen al “proceso de cambio” ya no existe y la única misión del gobierno es ahora el reforzamiento del Estado y de sus instituciones en pos de una modernización deseada, ambición propia de cualquier nacionalismo. De esta manera, en nombre de un proceso revolucionario que pretendía dinamitar las formas republicanas de pensar el Estado y su relación con la sociedad, tanto desde las miradas indígenas como desde la nueva izquierda, se está construyendo actualmente en Bolivia su antítesis, al afianzar el modelo del Estado-nación totalizador, capitalista y, en sus principios, anti-indígena. ¿Logrará el nacionalismo indianizado enterrar al plurinacionalismo junto con la utopía de otros mundos posibles? La respuesta todavía no se vislumbra claramente, todo dependerá de la condición de ambos proyectos y de la disposición de la misma sociedad boliviana a seguirlos.

Fecha de recepción: noviembre 2016
Fecha de aprobación: diciembre 2016

REFERENCIAS:

Contrainjerencia. (2013) Evo Morales declara a las FFAA de Bolivia socialistas y antiimperialistas. <http://www.contrainjerencia.com/index.php/?p=72482>, (8.08.2013)

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. (2010). La Paz. CJ Ibáñez.

Gago, Verónica. (2015) Razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires. Traficantes de Sueños.

García Linera, Álvaro. (s.f.) Los tres pilares de la nueva Constitución Política del Estado, Discursos & Ponencias del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Año 2, núm. 4.

_____ (2013) Democracia, Estado, Nación. La Paz. Vicepresidencia del Estado. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

_____ (2014) Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad. La Paz. Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Ministerio de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y Viceministerio de Coordinación con Movimientos Sociales y Sociedad Civil. (2009) La marcha por la nueva Constitución Política del Estado. Construyendo y conduciendo un nuevo país. Documento fotográfico y testimonial. La Paz. SCORPION.

Iamamoto, Sue A.S. (2013) El nacionalismo boliviano en tiempos de plurinacionalidad. Revueltas antineoliberales, Asamblea Constituyente y Democracia Intercultural (2000-2009). La Paz. Tribunal Supremo Electoral.

Informador. (2014) Bolivia tendrá energía nuclear hacia 2020: Evo Morales. <http://www.informador.com.mx/internacional/2014/535574/6/bolivia-tendra-energia-nuclear-hacia-2020-evo-morales.htm>. (28.06.2014).

La Razón. (2014a) Evo Morales anuncia la próxima construcción de un reactor nuclear en Bolivia. http://www.la-razon.com/index.php?_url=/nacional/Evo-Morales-construccion-nuclear-Bolivia_0_1984601573.html. (22.01.2014).

La Razón. (2014b) Morales pide incluir a todos los sectores sociales en la elección de candidatos del MAS. http://www.la-razon.com/nacional/Morales-sectores-sociales-eleccion-candidatos_0_2066793310.htm (14.08.2014).

Ministerio de Comunicación. (2013) Discurso del Presidente de Estado Plurinacional de Bolivia en la sesión de honor de la Asamblea por el aniversario de la fundación de Bolivia. La Paz. Ministerio de Comunicación.

Orduna, Víctor. (2015) Tan lejos, tan cerca del Estado Plurinacional. Lecturas y reflexiones sobre la nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional. La Paz. PIEB.

Makaran, Gaya. (2012) Identidades confrontadas. Conflictos identitarios en Bolivia, México, CIALC.

Página Siete. (2016) Según los registros del Estado mexicano, García Linera no tiene título profesional. La Paz. Febrero. <http://www.paginasiete.bo/nacional/2016/2/12/segun-registros-estado-mexicano-garcia-linera-tiene-titulo-profesional-86507.html> (12.02.2016).

Prada Alcoreza, Raúl. (2013) Crítica de la razón nacionalista. Rebelión. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=172395>, (11.08.2013)

Tapia, Luis. (2006) La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal. La Paz. CIDES-UMSA.

Zavaleta Mercado, René. (1967) Bolivia: Crecimiento de la idea nacional. Casa de las Américas. La Habana.